

que los agregados humanos tienen que satisfacer para su doble finalidad biológica, la conservación del grupo y su continuidad. La actividad económica es simplemente su resultado. Por eso podríamos formular esta definición: **la economía política es la aplicación a la especie humana de leyes biológicas que rigen la lucha por la vida en todas las sociedades animales.**

* * *

Eludir el problema social contemporáneo no significa suprimirlo; cerrar los ojos ante sus postulados, no basta para resolverlo. Es necesario plantear equilibradamente los términos de su ecuación, ponderarlos, balancearlos, para entrever soluciones eficientes, acaso nunca certeras, pero cada vez menos inexactas. Si alguna parte del carro social, siempre en marcha, amenaza desvencijarse, es fuerza que los hombres dirigentes se decidan a ser su brújula previsor; la política moderna requiere brazos diestros, vigorosos para ser potencia en la acción, dirigidos por cerebros ilustrados y serenos, capaces de conciliar la estabilidad de lo bueno existente con las ineludibles necesidades de lo bueno por venir. Los tiempos exigen que la política sea algo más que un hábil apuntalamiento de intereses, instituciones y costumbres, respetables porque han sido el exponente natural e irremplazable de su época, pero no menos naturalmente destinadas a ceder su puesto a nuevas condiciones de hecho y de derecho, más concordantes con las realidades del progresivo devenir social. La historia humana, como la historia del universo entero, ofrece una sola enseñanza indiscutible: todo pasa, todo evoluciona. La muerte es el único estacionamiento en la evolución de los seres vivos; y lo es sólo en un sentido aparente y convencional. Vivir es transformarse, para los pueblos como para los individuos: los organismos muertos son los que interrumpen su evolución, magüer

sirvan sus residuos para iniciar evoluciones ulteriores.

Refiriéndose a agrupaciones sociales que viven en perpetua evolución, la política debe ser esencialmente evolutiva. El astrónomo necesita mover su telescopio si desea seguir el curso de una constelación que peregrina por el espacio; las sociedades humanas son también constelaciones peregrinas en el espacio infinito de la historia.

La sociología contemporánea, orientada por los criterios y métodos propios de las ciencias objetivas y experimentales, ha desconectado los dogmatismos políticos y jurídicos del siglo pasado. Las adolescentes naciones de ambos mundos están a punto de iniciar su juventud, transformándose. A la breve distancia de una generación, los sociólogos sonríen ante la simpleza bien intencionada de los utopistas y de los reaccionarios que les precedieron en la interpretación de los fenómenos sociales; un sólo motivo basta para justificar a los nuevos críticos: cada generación aprovecha la experiencia de las anteriores. Pensando modernamente, nada más, los estudiosos contemporáneos pueden ver la sociedad y los problemas sociales bajo nueva luz, como no lo sospecharon los estadistas de hace medio siglo. Los lustros se leslizan veloces sobre las ideologías políticas y sociológicas, compelidas por el símún que borra las fórmulas trazadas sobre la arena inestable de la vasta llanura metafísica, propicia a los espejismos; frente a las ruinas de cada vasto ensueño, frente a cada magnífica ilusión que se disipa, la realidad levanta un hito, modesto pero definitivo. Un bloque sereno permanece en pie conquistado para el porvenir, en el sitio mismo donde una vasta esfinge de arena desaparece cuando los hechos soplan su irresistible vendaval.

La evolución de las sociedades humanas no puede impedirse ni precipitarse. Son igualmente ineficaces